

III. REACTIVACIÓN ECONÓMICA

Los problemas de la España vaciada y las grandes urbes tienen el mismo origen, y pueden solucionarse por la misma vía. Dicho mal y pronto en Madrid, Bilbao o Barcelona sobra gente, y en la gran mayoría de nuestros pueblos falta mucha.

Para las grandes ciudades esto supone una elevada contaminación (y por lo tanto un perjuicio para la salud de sus habitantes) y grandes concentraciones de personas en los desplazamientos diarios a los trabajos, tanto en transporte público como por carretera; una grave crisis en el acceso a la vivienda por su alta demanda; centros de salud completamente sobre pasados, en los que los médicos tienen un promedio de 5 minutos para atender a cada paciente (algo inabarcable), lo mismo que ocurre con los profesores en los colegios, que tienen que acoger una cantidad de alumnos por aula muy elevada lo que dificulta tanto la labor de los profesores como el desarrollo educativo de los niños y niñas; por no hablar de la enorme cantidad de tiempo que pierden los habitantes de estas zonas en sus desplazamientos habituales, etc.

Para los pequeños pueblos, además de una amenaza para su supervivencia, supone problemas de servicios por la escasez y las dificultades de acceso a los mismos (educación, sanidad, acceso a comercios, zonas de ocio, etc.), dificultades para encontrar trabajo dado que las oportunidades se concentran en las grandes ciudades, carreteras de peor calidad, etc.

Por ello, creo que sería interesante que, en vez de seguir inyectando dinero en fomentar las grandes ciudades y poniendo parches a sistemas que están completamente sobrepasados, debe plantearse un proyecto serio de repoblación y descongestión. Por supuesto no se aspira a repoblar todos y cada uno de los pueblos de España de la noche a la mañana, pero sí podría ser interesante encontrar aquellos municipios bien comunicados con grandes capitales y proponerlos como zonas a las que derivar centros u oficinas de trabajo. Sobre todo, en aquellos ámbitos en los que el trabajo consista en gestiones por ordenador o por teléfono. Sabemos que existe un elevado número de jóvenes que trabajan por ejemplo en gestorías que no requieren más que de la oficina y conexión a internet para el desempeño del trabajo, y por lo tanto no necesitan estar situados en el centro de Madrid para llevarse a cabo.

Si propusiéramos a los miles de ciudadanos de todas partes del país que se desplazan cada año a trabajar a Madrid o Barcelona, y por lo tanto a vivir, hacerlo en cualquier otra parte de España lo harían igual si supieran que tienen oportunidades laborales y acceso a servicios

como sanidad y educación, y si además tienen el incentivo de que el gasto en vivienda será menor (dado que no se le escapa a nadie la diferencia abismal entre los precios de las viviendas tanto en alquiler como de compra entre las grandes ciudades y el resto de pueblos y ciudades) . Puede también suponer un ahorro para los empresarios que opten por esta especie de “deslocalización” de sus centros, reduciendo el coste del alquiler de las oficinas, o en caso de que las tengan en propiedad podría estudiarse la posibilidad de convertirlas en viviendas, aumentando así la disponibilidad de vivienda en estas grandes ciudades.

Ésta es una descripción muy superficial de un plan que requiere de tres requisitos mucho más complejos: negociación con empresas, coordinación e inversión público-privada en la elaboración de planes de repoblación, y coordinación vertical entre el Estado, Comunidades Autónomas y Municipios, dado que éstos últimos son quienes mejor conocen las características de los mismos.

Puede suponer un proyecto que genere una importante cantidad de empleo directo, pero también indirecto. No solo pasa por generar oportunidades laborales en éstos municipios en las empresas que opten por el traslado de sus oficinas, puede tener una consecuencia directa en la hostelería, en la construcción, en el ámbito educativo y sanitario dado que deberán reforzarse estos servicios para dar cobertura a una mayor cantidad de personas, en el sector de las telecomunicaciones, etc.

Y, además, supondría un gran atajo en uno de los principales problemas que tenemos actualmente: la crisis climática. Si se consigue un aumento en la población de estos pequeños municipios, parte del aumento de la recaudación de los ayuntamientos deberá ligarse a proyectos de fomento de instalaciones de fuentes de energía renovable. Como decía anteriormente, son los municipios los que mejor manejan los datos por ejemplo sobre consumo energético de la zona, por lo que son quienes mejor pueden ajustar estos planes a la demanda eléctrica del municipio.

Espero les sea útil esta humilde reflexión, que no aspira a ser un parche de una situación tan compleja, sino que procura ir al fondo del problema y atajarlo, a la vez que hacerlo deseable para todas las partes implicadas: empresas, Administraciones y ciudadanos.

Atentamente:



Alicia Rubio Moreno

A 4 de junio de 2020, en Alcalá de Henares